

No han Detenido a Ningún Proxeneta o Traficante de Drogas del Barrio de Colón

Con motivo del empeño que en estos últimos días se ha tenido en cerrar el barrio de Colón a todas aquellas personas que se mueven fuera de la ley y de las buenas costumbres ha surgido al unísono una gran interrogación surgida de labios de todas aquellas personas sensatas que observan con cierta y lógica preocupación los resultados de esa campaña, su extensión, sus consecuencias y si en verdad la misma está empeñada en resolver este grave problema de la prostitución o si simplemente se trata de un empeño inmediato, hasta cierto punto efectista, con vista a limpiar de polvo el prestigio gubernamental, empuñado, según la opinión pública, al relacionarse siempre a muchos de sus integrantes como gentes directa o indirectamente involucradas en algunas de esas actividades que ahora se persiguen.

Estas interrogaciones, a que nos referimos y de la cual nos hemos hecho eco, son las siguientes: ¿A dónde irán a parar las mujeres que ejercen la prostitución que son ahora desplazadas del barrio de Colón. Trátase de una persecución total, que será extendida hasta cualquier lugar donde exista o surja? ¿No sería posible la localización de las mismas en determinado lugar de la ciudad, apartado, bajo la supervisión de funcionarios médicos y de estrecha vigilancia oficial?

¿La actual persecución no obligará a esas mujeres a regarse por toda la ciudad, empeorándose con ello el mal que ahora se quiere evitar? ¿Por qué no han sido detenidos los proxenetas y los que comercian con las casas que son usadas como garzoniere?

Estas preguntas deben de ser contestadas, pues no hay duda que las mismas surgen legítimas de extraordinaria razón.

El desplazamiento de estas mujeres a otros lugares plantea un nuevo problema. La policía no podrá vigilarlas, aisladas, tal como si estuvieran radicadas en un mismo lugar. Y sin embargo, no se ha dicho nada de qué pasará como resultado de esta persecución, que sin duda ha sido acogida con beneplácito, en términos generales.

Si se trata de "desempolvar" el prestigio gubernamental, será preciso llevar estas radicales medidas del señor Ministro de Goberna-

ción hasta los centros de otro tipo donde es de público conocimiento el uso de las drogas y el ejercicio de la propia prostitución, aunque en otra escala.

Hasta ahora, la existencia de estos barrios y de estos "focos" de prostitución, ha servido para que personas encargadas de vigilar la moral ciudadana y las buenas costumbres, se igualaran con los proxenetas y las prostitutas cogiéndoles de uno a dos pesos a cada una por tolerar el funcionamiento de su comercio de trata de blancas.

Y los que negocian en gran escala "tallaban" por arriba, con altos funcionarios, existiendo un sinnúmero de ejemplos sobre cuanto decimos.

UN HECHO DE GRAN IMPORTANCIA SOCIAL

Abogados, oficiales policíacos, compañeros periodistas y otras personas que hemos visto en relación de la persecución al vicio en el barrio de Colón, han expresado la opinión de que, a pesar de las medidas severas anunciadas por el Ministro de Gobernación y de la persecución policíaca, los individuos que explotan a las prostitutas, como proxenetas o como arrendatarios de las casas que ellas utilizan para su comercio no han sido detenidos. En la relación de las personas detenidas a consecuencia de esta campaña contra el barrio de Colón no aparecen los nombres de estos individuos, cuyos generales se saben muy bien por las autoridades encargadas de la vigilancia de estos hechos.

Hasta ahora, diariamente, son detenidas decenas de desdichadas mujeres que se han visto obligadas a ejercer la prostitución, en su inmensa mayoría, por el hambre y la miseria, por la descomposición social existente o por haber sido empujadas al vicio por los propios proxenetas explotadores de muchachitas que son —muchas de ellas engañadas— y llevadas a esa vida por ellos mismos.

UNAS AMENAZAS

A medida de que algunos periodistas hemos venido denunciando todo lo que ocurre en el barrio de Colón, con el propósito profiláctico de sanear ese centro de la ciudad que merecía una limpieza general, se han dado a correr rumo-



21

res de que algunos explotadores de la corrupción y de los vicios que operan allí y que se ven amenazados de perder sus inmorales negocios, han estado hablando de "tomar medidas contra los reporteros de policía y los fotógrafos" como represalia a nuestra postura.

En lo que respecta a LA ULTIMA HORA, toda esa gente es de muy baja moral para intimidarnos y mucho menos para lograr con esa amenaza o amago, silenciar nuestra voz libre y fuerte, lanzada a todo pulmón. Si otros aceptan y se doblegan ante las amenazas, peor para ellos.

Como evidencia de cuanto decimos, tenemos el hecho de que un diario colega ha sido amenazado ordenando la policía una posta fija en el mismo para evitar cualquier atentado.

Sólo falta, según las versiones recogidas por el repórter una cosa: que se encarcele a los que apadrinan a estas gentes; que se detenga a los traficantes de drogas, muy relacionados con altos personajes cuyos nombres es de pública conocimiento.

*Ultima Hora,
día 31/50*

